E

n ocasiones el saldo en libros de las cuentas bancarias no coincide con el que aparece a la misma fecha en los extractos de las entidades financieras. Se hace necesario un análisis de las diferencias, que pueden corresponder a múltiples razones. A este proceso se le suele llamar conciliación. Las diferencias pueden responder a movimientos débito o crédito. Es frecuente que una empresa identifique múltiples consignaciones en su favor, respecto de las cuales desconozca quien las hizo o por qué o para qué se hicieron. En estos casos el acumulado no esclarecido se reconoce como un pasivo. Poco a poco se irán aclarando las diferencias. Finalmente, los derechos u obligaciones asociados a ellas prescribirán. Entonces se obtendrán ganancias. La situación descrita demuestra que en algunos casos no se ejecutan simultáneamente los movimientos débitos y los créditos. Esto permite entender la dinámica registral que se utiliza en el sistema RAE. En ciertas situaciones se logra identificar a la persona en cuyo nombre se efectuó la consignación, pero es probable que no se sepa cómo ponerse en contacto con ella. Otras veces ocurre que se conoce cuál fue el fin de la consignación, por ejemplo, cancelar el precio de un bien o producto, pero no se logre saber a nombre de quien debe reconocerse. Si los datos son incompletos ello aumentará la ineficiencia de otros sistemas de información como el tributario. La cuantía de las consignaciones que necesitan ser aclaradas puede o no ser material, calidad que es susceptible de cambiar en el tiempo, incluso dentro de un mismo período. Cuando el monto es material la empresa debe determinar cuál es el riesgo de que la cantidad tenga que ser reintegrada en efectivo. No parece adecuado que los dineros respectivos se distribuyan entre los activos. Parece más adecuado mantenerlos separados en un fondo restringido que acumule los eventuales rendimientos de su inversión. El control interno puede enfrentar con vigor la situación en comento. Ciertos procedimientos pueden disminuir el problema. Cuando sin los detalles necesarios se produce un ingreso de fondos hay que sospechar de la presencia de un acto de corrupción. No sería la primera vez que cuando alguien se niega a recibir un soborno, este se materialice mediante una consignación que no se sepa a quien o cómo devolver. Hoy en día la tecnología bancaria permite seguir el comportamiento de una cuenta diariamente, sin que haya que esperar hasta la elaboración de los extractos. Se tiene así una mayor oportunidad para hacer las investigaciones correspondientes. Antiguamente algunos pensaban que la entidad no tenía que preocuparse. Que eran los consignantes los que deberían apresurarse para ponerse en contacto y hacer las aclaraciones necesarias. Hoy, con una mirada más amplia, incluso la receptora debe fijar su atención. El volumen de las operaciones bancarias ha influido en la mayor adquisición de tecnologías de información, de personal especializado y de reacciones mucho más rápidas. Hoy es posible obtener datos consolidados en forma prácticamente inmediata, aunque se opere en muchos lugares nacionales o extranjeros. El manejo del efectivo es importante para todo tipo de contables.

*Hernando Bermúdez Gómez*